



## Capítulo 39

Caza de clase A Balam.

Entre los luchadores de clase F a clase A, se le consideraba uno de los mejores en cuanto a capacidad de combate.

Era un día cualquiera para él, relajándose con una copa en un bar al que solía ir, ya que no tenía ningún duelo programado.

Hasta que un noble apareció ante sus ojos.

El noble, vestido opulentamente sin intentar ocultar su riqueza, paseaba por la ciudad por primera vez.

Como era de esperar, Adigo y su banda lo atraparon. Adigo, un luchador de clase A de rango superior.

Aun así, parecía un día cualquiera. Balam había visto a Adigo extorsionar con dinero o bienes a comerciantes o nobles que se adentraban en la colonia en varias ocasiones.

«Mira qué ropa tan elegante. ¡Bingol!».

«Vamos a ganar mucho dinero con este».

Los luchadores que estaban junto a Balam charlaban tranquilamente mientras observaban al noble rodeado por la banda de Adigo. Ninguno de los luchadores del bar o de las tiendas cercanas tenía intención alguna de ayudar al noble.



Aunque había otro luchador de clase A presente, se limitaron a observar con ojos indiferentes y perezosos cómo Adigo robaba al noble, sin tomar ninguna medida.

Era lógico. No había nada que ganar ayudando a ese noble. Aunque el noble ofreciera un pago inmediato a cambio de su ayuda, ninguno de los luchadores daría un paso al frente. Nadie era tan tonto como para enfrentarse a la banda de Adigo o, más concretamente, al monstruo Malian, que respaldaba a Adigo.

### Configuración de privacidad

Los luchadores sabían que la arrogancia de Adigo provenía de su fe en Malian, el monstruoso Babayaga, así que todos bebían cerveza en silencio, utilizando la situación que tenían ante ellos como mero entretenimiento.

Entonces, cuando Adigo golpeó ligeramente la cabeza del noble...

¡Boom!

Algo extraordinario sucedió.

«Empieza a hablar».

Una aparición repentina. Una de las cuatro Babayagas de la colonia.

«Hola».

La atmósfera se cargó de electricidad cuando apareció Seolrang, el Relámpago Dorado. Los rayos, su sello distintivo, crepitaban alrededor de su cuerpo.

«¿Qué hijo de puta...?»

Adigo, que había sido empujado contra la pared, se levantó con confianza, pero se quedó confundido por la repentina entrada de Seolrang.

«¿S-Seolrang?».

Murmurando con incredulidad, era como si no pudiera comprender la situación, aunque reconocía a la persona que tenía delante.

Sin embargo...

«¿Qué le has hecho a mi maestro?».

Ante las siguientes palabras de Seolrang, la expresión de Adigo pasó de la confusión al terror.

«¡éArrrgh?!»

Antes de que pudiera reaccionar, Seolrang agarró la cabeza de Adigo y la estrelló contra el suelo.

¡Crack!

Los luchadores podían oír el escalofriante sonido resonando en sus oídos.



Pero no terminó ahí. Seolrang, con una expresión fría, agarró la pierna de Adigo y lo arrojó a un lado.

¡Crash!

Adigo salió disparado hacia el interior del bar. Mientras se apresuraba a levantarse, intentó hablar.

«Espera, yo no sabía...».

¡Crack!

Seolrang volvió a agarrarle la cabeza y la estrelló contra el mostrador.

«¡De verdad!».

Una y otra vez.

«¡Aaagh!».

Una y otra vez.

«Si sigues haciendo esto, mi jefe...».

Configuración de privacidad

Una y otra vez.



«P-Por favor, perdóname...».

¡Crack!

Silencio.

Todos los luchadores observaban con la boca cerrada, mirando fijamente los escombros del pub. Incluso el dueño, que debería haber estado enojado por los daños, permanecía allí temblando, conteniendo la respiración aterrorizado. Un cliente, sentado en una mesa destrozada, permanecía inmóvil, sosteniendo una pesada jarra de cerveza.

Y entonces...

¡Pum!

Seolrang, cubierta de sangre, finalmente soltó la cabeza de Adigo sin mostrar ningún interés. En ese momento, todos los luchadores presentes se estremecieron de asombro. Su velocidad superaba su percepción, y la forma en que manejaba sin esfuerzo a un luchador de clase A como si fuera un simple subordinado los dejó reverentes.

Mientras Seolrang, que ni siquiera había sudado, miraba a los matones temblorosos que rodeaban a Alon...

¡Boom! ¡Crackle!



En un abrir y cerrar de ojos, los había enviado a todos por los aires. Se estrellaron contra paredes y ventanas, convulsionando antes de quedarse inmóviles.

Los luchadores, que habían sido testigos de cómo Seolrang no mostraba piedad y aplastaba a todos sus oponentes sin emoción alguna en el Coliseo, se estremecieron al ver al Golden Flash, que se había convertido una vez más en Babayaga.

«¡Maestro! ¡Estás aquí?! ¡Deberías habérmelo dicho!».

Antes de que nadie se diera cuenta, Seolrang, que ahora sonreía alegremente y movía juguetonamente su cola dorada, rodeó con el brazo a Alon. Todos los que la rodeaban se quedaron paralizados por un momento.

«¡He esperado tanto tiempo la llegada del maestro! He preparado muchas cosas, ¡así que vamos rápido!».

A pesar de la confusión de los luchadores, Seolrang, aún moviendo la cola y sonriendo, tiró de Alon y comenzó a caminar hacia algún lugar. Cuando Seolrang y el noble desaparecieron en la distancia, los luchadores que observaban se quedaron con una pregunta desconcertante:

«¿Quién es ese tipo...? ¿Quién podría hacer que ese perro loco...?»

Se quedaron preguntándose quién era ese noble, al que Seolrang se refería como su maestro.

Sin embargo, Alon, que estaba siendo arrastrado por Seolrang, cubierta de sangre, estaba tan desconcertado como los luchadores. A pesar de sentirse agradecido y extrañamente orgulloso, no podía evitar preguntarse:

«¿Acaso... no voy a morir?».

\*\*\*

Como Alon llegó a la colonia bien entrada la tarde, cuando Seolrang lo llevó a un edificio concreto, el sol ya se estaba poniendo.

«¡Aquí es!».

Siguiendo a Seolrang, que aguzó el oído y entró en el edificio, Alon pensó para sí mismo en voz baja: «Es grande».

#### Configuración de privacidad

Mientras contemplaba con la mirada perdida el edificio, que tenía más de nueve pisos de altura, a diferencia de la mayoría de los demás de la zona, oyó la voz de admiración de Evan a su lado.

«Vaya, es enorme».

Aunque no tenía la sensación de amplitud de la mansión de Deus, los edificios altos eran poco comunes en esta ciudad, lo que hacía que el contraste fuera más llamativo.

Después de entrar en el edificio con Evan y Seolrang, se dirigieron directamente a la última planta.

«Ah, jefe, ya ha regresado».



«¡Jefe!».

Al acercarse a la última planta, se cruzaron con varios hombres bestia que saludaron a Seolrang con rígidos saludos militares, todos ellos, al igual que Seolrang, con el pelo dorado.

«Jefe, bienvenido de vuelta».

Cuando finalmente llegaron al último piso, otro hombre bestia, que parecía haber estado esperando en la puerta, los saludó con una reverencia. Este también tenía el cabello dorado, pero tenía una larga cicatriz en un lado de la cara.

«Sí, no ha pasado nada, ¿verdad?».

«Nada en absoluto».

Seolrang sonrió alegremente mientras charlaba y abría la puerta, entrando en la habitación. Alon y Evan la siguieron.

Al entrar, Alon sintió la mirada de los hombres bestia que estaban en la puerta y, cuando estaba a punto de mirar atrás...

«Parece un poco diferente de lo que se rumorea».

«¿Rumores?».



Alon no pudo evitar mostrar una expresión de desconcierto ante el comentario de Evan.

Evan, mirando hacia Seolrang, explicó: «Sí, he oido que Seolrang no tiene muy buena reputación».

«¿Por qué?».

«Dicen que tiene una personalidad extremadamente cruel. La llaman la Perra Loca, creo. Aunque también he oido que trata a los de su propia especie con un poco más de amabilidad».

«... ¿Seolrang?».

Alon miró a Seolrang.

«¡Maestro! ¡Puede sentarse aquí!».

Seolrang, moviendo la cola con entusiasmo, ya estaba sentada con las piernas cruzadas sobre una estera que había preparado en su oficina. Dio unas palmaditas energéticas en la parte superior de la estera.

«... Esa escena de antes fue un poco aterradora».

Alon recordó brevemente el violento arrebato anterior de Seolrang, pero al verla ahora sonriendo tan alegremente, se encogió de hombros y se sentó.

Con eso, comenzó la verdadera conversación con Seolrang.

\*\*\*

En realidad, Alon estaba un poco preocupado por cómo mantener una conversación con Seolrang. Aunque su anterior conversación con Deus había terminado bien, Seolrang era impredecible y no estaba seguro de cómo iban a desarrollarse las cosas con ella.

### Configuración de privacidad

Sin embargo, contrariamente a las preocupaciones de Alon...

«¡Genial!».

«¿Qué?».

«¡Genial!»

—La conversación con Seolrang resultó ser, en cierto modo, incluso más fácil que con Deus, lo que dejó a Alon un poco desconcertado.

«¿De verdad escuchaste todo lo que dije?».

«¡Sí! ¡Y puedes hablarme con naturalidad!».

Seolrang habló con energía. Incluso ahora, parecía incapaz de quedarse quieta. Sin dejar de estar sentada con las piernas cruzadas, colocó las manos en el suelo con naturalidad y comenzó a hacer el pino.



Alon la observó con expresión inexpresiva y comentó: «Aun así, ¿no tienes mucho en qué pensar? He oido que también diriges un gremio».

Durante su breve conversación, Alon se enteró de que, además de convertirse en una Babayaga en la colonia, Seolrang también había reunido a otros de su especie y había formado un gremio, lo que le llevó a preguntar:

«Hmm...».

Seolrang, ahora en una extraña posición de parada de manos, pareció reflexionar por un momento.

«¡Está bien!».

«¿De verdad?».

«¡Sí! Aunque no seamos familia, tú eres mi amo!».

La entusiasta respuesta de Seolrang hizo que Alon asintiera con cierta torpeza, pero en el fondo sentía el mismo orgullo que había sentido al tratar con Deus. Al fin y al cabo, no esperaba que Seolrang llegara tan lejos para ayudarlo, sobre todo porque no había estado en contacto con él ni le había enviado ninguna carta.

«Sinceramente, no esperaba que ella me ayudara tanto».

Desde el punto de vista de Alon, no era malo recibir esa ayuda. Continuó la conversación, sintiendo cómo una calidez paternal crecía en su corazón. Hablaron de muchas cosas, aunque la mayoría no eran nada especial. Alon le



preguntó cómo le había ido a Seolrang y le contó historias sobre Deus, mientras que Seolrang le habló de su vida en la colonia.

Entonces, como si se le hubiera ocurrido algo, Seolrang habló con un suspiro.

«¡Gracias a ti, pude reunir a los miembros dispersos de nuestra tribu!».

«... ¿Por mí?».

«Sí, ¡mira!».

Seolrang sonrió alegremente y mostró el guante que llevaba en la mano derecha, que Alon reconoció rápidamente como una esencia de la tribu Golden Mane.

«Ya veo».

«Así que realmente había algo de cierto en el dicho de que conocer a la tribu Melena Dorada desbloquea su verdadero poder».

Alon comenzó a comprender por qué Seolrang tenía una opinión favorable de él. Mientras seguían hablando un rato más, Seolrang cambió de tema de repente.

Configuración de privacidad

«Ahora que lo pienso, el desierto es bastante peligroso».

«¿Hmm? ¿Por qué?».



Seolrang ladeó la cabeza con curiosidad ante el comentario de Evan.

«Nos atacaron».

«¿Atacados?».

«Sí».

Al oír la palabra «ataque», la alegre sonrisa de Seolrang se congeló momentáneamente, pero Alon asintió con la cabeza en señal de acuerdo con Evan.

«Nos tendieron una emboscada los Bandidos de la Arena Sangrienta, a pesar de que nos movimos durante el día, cuando normalmente no están activos».

«¿En serio? Son unos tipos malos... ¿no?».

«Definitivamente no son personas a las que me gustaría volver a ver».

Alon se encogió de hombros al recordar el incidente y miró a Seolrang. Ella parecía estar tratando de ocultar su expresión seria anterior con su habitual sonrisa despreocupada. Después de conversar un poco más, Seolrang volvió a hablar.

«De todos modos, idescansa un poco! Debes de estar cansado después de venir hasta aquí, ¿no?».



Con eso, Seolrang les dio a Alon y Evan una habitación justo debajo del último piso. Después de instalarlos, regresó al último piso y, con una sonrisa, habló en voz baja.

«Ralga».

«Sí».

Ralga, el hombre bestia con una cicatriz en la cara, apareció al instante ante su llamada.

«¿Dónde están esos malos?».

«Los Bandidos de la Arena Sangrienta han establecido su campamento al noreste, pero hay algo más que debo mencionar».

«¿Qué es?».

«Por lo que sé, los Bandidos de la Arena Sangrienta cuentan con el respaldo de Kalman, uno de los otros tres Babayagas».

Las palabras de Ralga denotaban preocupación.

—¿En serio? Pero aun así...

A pesar de la información, Seolrang se limitó a mover la cola una vez, sin mostrar ningún signo de vacilación.

«No se permite molestar a mi amo».

Su respuesta indicaba que las noticias sobre Kalman no cambiarían en lo más mínimo su forma de actuar.

«Si se entera, seguro que me regañará, ¿sabes?».

Murmurando en voz baja, tan suavemente que ni siquiera Ralga pudo oírla, miró hacia el noreste.

«De todos modos, espera aquí».

Con una expresión muy seria y sus ojos dorados brillando de forma inquietante, continuó:

Configuración de privacidad

«Los mataré a todos».

Y con eso, desapareció, dejando tras de sí un destello dorado crepitante.